

VACILACIONES Y CAMBIOS DE GENERO MOTIVADOS POR EL ARTICULO *

El artículo es uno de los signos más visibles de la distinción del género: en realidad es el más usado de los adjetivos. Pero en una serie de casos el artículo definido *el* y el indefinido *un* se emplean con sustantivos femeninos: *el alma, un alma*. Históricamente, *el alma, un alma*, proceden de *el(a) alma* y *un(a) alma*, pero dentro del sistema sincrónico de la lengua representan el uso del artículo masculino con sustantivos femeninos. Es decir, en el uso del artículo hay un elemento de inestabilidad genérica¹.

Esa inestabilidad no se limita a los sustantivos que empiezan con *á*. La gramática moderna ha fijado *el* delante de *a-*acentuada², pero en la lengua antigua y clásica y en el habla popular de grandes regiones se encuentra el artículo *el* también delante de *a-* inacentuada, y hasta delante de cualquier vocal:

* Las abreviaturas de este trabajo son las que hemos utilizado en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

¹ El hablante no tiene nunca el sentimiento de discordancia. Preguntamos a diversas personas de qué género es *arte* o *hambre*, y dicen, casi automáticamente: *el arte, el hambre*, es decir, masculinos. Se requiere que tengan alguna versación gramatical para que puedan plantearse el problema de manera más compleja y digan: *el arte romántico, un hambre canina*, es decir, masculino el primero, femenino el segundo.

² Contra esa regla, la lengua culta dice hoy sistemáticamente *la a* y *la hache*, sin duda por mantener la regularidad con las otras letras (*la be, la ce*, etc.). Hoy es el uso académico (*Gram. de la Acad.*, § 78₂), pero Bello usaba aún indistintamente *el a* o *la a*, *el hache* o *la hache*. También es hoy regular *la Angela, la Alvarez*, etc. y también es general e irreprochable *La Haya* (sería afectado y falso *El Haya*). Aunque alguien usa *la alfa* (como *la a*), lo general es *el alfa* (también *el alfa* y *omega*). En el XVIII y en el siglo pasado era muy frecuente *la alma, la Africa*, etc.: *la Africa, la arte, la Asia, la ágata, la aula, la ave, la agua*, etc., en el P. Feijóo. RODRÍGUEZ HERRERA, *Género*, II, 236-239, registra una gran cantidad de casos análogos desde la época clásica hasta el siglo XIX. También se encuentran en la lengua antigua (en el *Cid* y en Berceo *la agua*, etc.). Véase además BDH, II, 108-109.

el agua, el aguja, el espada, etc.³. Y por otra parte es también frecuente que en el habla familiar de gran parte del dominio español el artículo masculino y femenino se reduzcan a *l'* delante de cualquier sustantivo que comienza por vocal, produciéndose una igualación, *l'hombre, l'agua, l'aguja, l'espada*, etc., semejante a la del francés *l'homme, l'eau, l'aiguille, l'épée*, etc.⁴. Lo mismo pasa con el indefinido *un*⁵ y muchas veces también con los demostrativos *este, ese, aquel*⁶.

Cuando el sustantivo termina en *-a* (*el alma, el hacha*, etc.), la terminación contribuye a mantener la fijeza del género. Pero

³ Damos abundante documentación histórica y dialectal en *BDH*, II, 108-109. Agréguese, para la lengua antigua, *el otra faz* en Fernán González 499 b. Y para la lengua clásica, lo siguiente: En SANTA TERESA, *el agonía, el aldea, el amistad, el armada, el amenaza*, etc. (SÁNCHEZ MOGUEL, *El lenguaje de Santa Teresa*, 81-82). En FR. JUAN DE LOS ANGELES, *el alegría* (Nueva Bibl. Aut. Esp., t. XX, 333 b). En el *Diálogo de la lengua* de JUAN DE VALDÉS (ed. "La Lectura"), *el autoridad* 9, 12, *el amistad* 77, *el Andalucía* 95, *el ajetación* 150, *el antigüedad* 170, *el espada* 172-173, *el armada* 176, *el afición* 179-180. En *La lozana andaluza, el aguja, el aduana, aquel agua, el estufa, del Andalucía, el audacia*, etc. En HERNÁN PÉREZ DE OLIVA *el espada, el esperanza, el ausencia, aquel esquina* (*RHi*, LXIX, 524, 525). El nombre de Juan del Encina (hoy se diría *de la*) se debe a la misma razón. En *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance* según la versión castellana del siglo XV hecha por GERARDO GARCÍA DE SANTA MARÍA, *aquel hora, un estrella, un hora, el aspreza de la vida, el hystoria*, etc. (publicado por Collijn y Staaf, Upsala-Leipzig, 1908, pág. LXVI). El *respeto en el ausencia* es el título de una comedia de GASPAR DE AVILA. En LOPE DE VEGA, *el azucena*, etc. En *Guzmán de Alfarache, el Andalucía*, etc. ("La Lectura", 112). En el INCA GARCILASO, *el escuela, el habilidad, el alegoría, el armada, el arroba, el afición, el ausencia, el acequia, el arena* (también *la arena*), *el agricultura*, etc.

⁴ Véase abundante documentación en *BDH*, II, 4-5, 107-108.

⁵ Según la *Gram.* de la Academia, § 79 c, debe preferirse en general *una alma* a *un alma*. Pero de todos modos la pronunciación es siempre, en todas las regiones hispánicas, *un alma*. En español antiguo no sólo ante *á*: en el *Cid*, *un almofalla, un ora* (M. PIDAL, *Cid*, I, § 62); en el *Alexandre*, *un aviespa* (Ms. B, pero Ms. P *una viespa*, Ms. O *una abiespa*); etc. Y esta pronunciación se da hoy en el habla popular de casi todas partes: en Nuevo Méjico *un'hija, se jué nun ora* 'se fue en una hora' (ESPINOSA, *BDH*, I, § 87 y II, § 13), etc.

⁶ En literatura española moderna encontramos frecuentemente *aquel alma, aquel ansia*, etc. En LOPE DE VEGA *aquel almibar baja* (*Dicc. hist.*, s. v. *almibar*). En Nuevo Méjico *esta, esa* se pronuncian *es, est* delante de cualquier vocal: *es'harina* y hasta *s'harina* 'esa harina', *est'oya* o *t'oya* 'esta olla', *aqué ansia* 'aquella ansia', *qué harina* 'aquella harina' (ESPINOSA, *BDH*, II, § 64). Pronunciaciones como *est'aguja, es'aguja, aquel aguja* se dan en casi todas partes. De manera análoga, en la pronunciación dialectal pierde muchas veces la *-a* cualquier adjetivo femenino delante de un sustantivo en *a-* o en vocal: *en buen' hora, en mal' hora*, etc. Véase *BDH*, I, 126 y nota.

si termina en *-e* o en consonante, la ambigüedad del artículo es un factor importante en la vacilación del género. El artículo masculino repercute sobre la concordancia. Esta repercusión puede producirse aun en sustantivos terminados en *-a* en que el género tiene firmeza formal. Cuervo, *Apuntaciones*, § 240, cita los siguientes casos:

“Toca el arpa, Adelina, *tócalo*”, de un escritor colombiano; “vuela *risueño* el aura”, de Lista; “*sacudido* el aura”, de un poeta mejicano; “existe en el Africa, bien que no sea originario de *él*”, de un prosista venezolano. Además, en un periódico universitario de Buenos Aires leemos: “*el hermoso* alba de mañana”.

Se trata de prosa con pretensión literaria. La concordancia no la gobierna el sustantivo, sino su artículo. Casos como esos de la lengua escrita pueden deberse a una ultragramaticalización de tipo visual. Pero el proceso de cambio de género es sin duda análogo: influencia del artículo sobre el adjetivo y el pronombre; luego extensión analógica al plural del artículo; entonces se ha producido el cambio de género (el género no es más que un sistema de concordancias).

El uso del artículo *el* delante de sustantivos femeninos en *-e* o en consonante tiende a hacer vacilar el género de esos sustantivos, pero al mismo tiempo la igualación popular *l'aguja*, *l'espada*, *l'espejo*, etc., puede hacer vacilar el género de los masculinos y transformarlos luego en femeninos. Las dos fuerzas, aunque actúan en terrenos geográfica o socialmente distintos, hacen que muchos sustantivos que empiezan con vocal, especialmente con *a-*, resulten vacilantes con relación al género. Analicemos algunos casos.

1. YUNQUE, AYUNQUE.

El latín *incus* era femenino. En un ms. medieval de la Biblia, de la Biblioteca del Escorial, aparece *cabo la inque* ‘junto al yunque’⁷. Según Cuervo, § 238, *yunque* era femenino

⁷ *Eclesiastés*, xxxviii, 29, cit. en nota por el P. Felipe Scío de San Miguel en su traducción de la Biblia de fines del siglo xviii y por CUERVO, § 238. Se pronunciaba seguramente *incue*. El desarrollo fonético nos parece claro. No creemos

para Nebrija, para Fernández de Santaella y para todo el siglo XVI: *las vulcanas yunque* y *dura yunque* en Ercilla, *la yunque*, *una dura yunque* en Fr. Luis de Granada, *yunque* golpeadas en Fr. Luis de León, *la yunque* en Lope, etc.⁸

La forma *ayunque* procede, sin duda, de aglutinación con la *-a* del artículo femenino: *la yunque* > *l'ayunque*, y de ahí, delante de *a-*, *el ayunque*, *un ayunque*⁹.

Esta forma está abundantemente documentada desde el siglo XVI hasta hoy, aunque se ha ido haciendo cada vez más rara¹⁰. Y *el ayunque* ha generalizado el masculino: *un yunque* en Góngora, *ese yunque* en Quevedo, *nuestro yunque* en B. Argensola, *los yunque* en Valbuena, "y hoy nadie se acuerda de que fue femenino" (Cuervo, *l. c.*).

que se pueda partir para el español de una forma analógica *incudine* (REWB 4367₂), que habría dado **encumbre* o **encumen*. Hay que partir del acusativo clásico *incudem* > **encúe* > **encue* > *inque* (con desplazamiento del acento como en *sandio* < *sandío* y cambio *en-* > *in-* por acción dilatriz de la *w*). Cuervo, *l. c.*, cree que ese *inque* (= *incue*), documentado en el ms. de la *Biblia*, ha dado *yunque* por metátesis de *w*, como *vidua* ha dado *viuda*. La forma *yunque* aparece ya en un glosario latino medieval como traducción del lat. *incus* (Ms. del Escorial, probablemente de comienzos del siglo XV, en AMÉRICO CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, 1936, Anejo XXII de la RFE, 106, 233). La forma *ayunque*, por los datos de que disponemos, es sin duda posterior: está ampliamente documentada desde el siglo XVI.

⁸ Todavía en COVARRUBIAS, s. v., "sobre *la yunque* se golpea". *Las yunque* en el *Vasairo* de Pedro de Oña (ed. de R. Oroz, pág. 321: f. como en Ercilla). RODRÍGUEZ HERRERA, *Género*, II, 268-269, documenta además *la yunque de Vulcano* en Arjona, *las yunque* en Argensola, *una yunque* en Villalobos.

⁹ La aglutinación de la *-a* del artículo femenino con el nombre es frecuente en la lengua: *abedul* < *betulla* y *avispa* < *vespa* se deben sin duda a esa causa (en mss. del *Alexandre*, *un aviespa*, *una viespa*, *una abiespa*: en ant. esp. *alama* 'lama'). En los dialectos actuales es también frecuente: véase BDH, II, 106-107.

¹⁰ El *Dicc. hist.* documenta *el ayunque* en Fr. Juan de los Angeles, *un ayunque* en Cáceres, en el *Quijote* y en Huerta, *el duro ayunque* en el Duque de Rivas, *al ayunque* en Hartzbusch y *su ayunque* en Martínez de la Rosa (el género sólo es inequívoco en el ejemplo del Duque de Rivas). El *Dicc. de Aut.* cita *golpes del ayunque* de la *Picara Justina* y dos refranes: "Quando *ayunque* sufre, quando mazo dale", "Tres día de *ayunque* de herrero, duerme al són el perro" (cita también *esse yunque* en Quevedo, y la frase *estar al yunque*); dice que modernamente se usa más *yunque*. CUERVO, *l. c.*, cita además *ayunque* o *yunque* en Oudin, año 1607. En Andalucía se conserva *el ayunque*, a juzgar por dos coplas sevillanas recogidas por R. MARÍN (ed. del *Quijote*, "La Lectura", III, 191, nota). GILI GAYA, *Tesco* lexicográfico, Madrid, I, 1947, s. v., registra *ayunque* en una serie de vocabularios desde 1604 a 1679 (Palet, Oudin, Minsheu, Franciosini, Percivale, Henríquez).

2. HAMBRE.

En español antiguo *la fambre*, *la hambre*, con *f*- o *h*- aspirada (*la fanbre* en el Arcipreste, *la fambre* en el Marqués de Santillana, *hambre ravisosa*,... *hambre vieja*, arrugada, coja, manca, derrengada,... *hanbre desesperada*, en el *Auto del magna*, Colecc. de Rouanet, I, 169-181), etc.¹¹. En el español clásico *la hambre*, con o sin aspiración, según las regiones y los autores (*tanta hambre* en Juan del Encina, *la hambre* en Fr. Luis de Granada; *la hambre*, *mucha hambre*, *hambre canina* en Cervantes; *la hambre*, *las hambres más pequeñas* en Tirso; etc.); hoy *la ambre* en el judeoespañol de Constantinopla (Wagner, *Konst.*, § 96), *morirse de la hambre* en la Costa de Colombia (Sundheim, s. v.); *la hambre* escribía en 1763 en S. Domingo el poeta Luis José Peguero (H. Ureña, *BDH*, v, 246).

Al perderse la aspiración de la *h*-, cambió el artículo¹²: "suele aplicársele muchas veces el artículo masculino por evitar la cacofonía", dice el *Dicc. de Aut.*, que registra *matar el hambre* y lo documenta en las *Obras poéticas* del Maestro D. Manuel de León; Covarrubias registra *a mucha hambre no hay pan duro*; la Academia, desde el *Dicc. de Aut.*, *a buena hambre*..., que la pronunciación familiar de todas partes hace *a buen hambre*. Este uso, unido al artículo masculino, ha producido, o está produciendo, el cambio de género de *hambre* en gran parte del dominio hispánico. En algunos casos, puede pensarse en una concordancia *visual* con el artículo. Cuando G. de Diego, *l. c.*, dice que el masculino es frecuente en el español culto en ciertos giros (como el siguiente: "*un hambre de esos que devoran*"), nos parece que se deja engañar por concordancias de ese tipo. Del mismo modo, el traductor español de *Los monjes de Occidente* de Montalembert escribe: "el hambre era siempre *apagado*"... (Cuervo, *l. c.*). Tampoco es concluyente el *mucho hambre* que encontramos en literatura

¹¹ Hoy se conserva *la fambre* en gran parte de Maragatería y Cepeda, *la fame* en Asturias y en la Alta Maragatería y Cabrera, cerca de Galicia (RATO, s. v.; A. GARROTE, s. v.). En gallego *fame* vaciló en el género (G. DE DIEGO, *Gram. gall.*, 92).

¹² HERNÁN PÉREZ DE OLIVA, que escribe *el esperanza*, *el ausencia*, *aquel esquina*, *el espada*, etc., dice siempre *la hambre* (*RHi*, 1927, LXIX. 524).

folklórica de Granada (Espinosa, *Cuentos pop. esp.*, I, 113) y que es general en muchas partes. Sin embargo, el masculino parece impuesto en algunas regiones: en Nuevo Méjico *hambre* es siempre masculino (Espinosa, *BDH*, II, § 21₂); en la Argentina es casi siempre masculino (“Tengo un hambre bárbaro”; “el hambre metafísico” en una traducción argentina publicada en *Sur*, N^o 135, pág. 43; es frecuente que personas cultas insistan en que es masculino), pero se usa invariablemente *hambre canina*. Las noticias de Bogotá (*mucho hambre*: Cuervo, § 240) y las de Chile (*harto hambre*, *mucho hambre*, *tanto hambre*: Román, s. v.; Bello, *Gram.*, § 171, nota) no son concluyentes. Nos parece que el femenino sigue siendo lo más general. Cuervo, *l. c.*, quería explicar la vacilación de género de *hambre* como uno de tantos casos de vacilación de los neutros latinos en *-men *minem* (partía de **faminem*), como *estambre*, *corambre*, etc. Pero en el caso de *hambre* no ha habido vacilación: el uso antiguo y clásico es invariablemente femenino; el masculino es enteramente moderno y consecuencia indudable del cambio de artículo.

3. AZÚCAR, AZÚCARA.

Probablemente la forma más antigua sea masculina: cfr. port. *o açúcar*, cat. *el sucre*, fr. *le sucre*, it. *lo zucchero*. De todos modos, la alternancia de masculino y femenino es antigua en español: ya en Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, 25[¢] *azúcar sabrosa* en rima, pero en la *Primera crónica general*, *el mucho açúcar*; en el Arcipreste es siempre masculino (véase además ejemplificación abundante en el *Dicc. hist.* y en Rodríguez Herrera, *Género*, I, 310-312)^{12 bis}. Actualmente, según la *Gramática* de la Academia, § 25, “cuando se habla de *azúcar* en general o sin más objeto que designar su procedencia, se da más bien a este vocablo el género masculino que el femenino, sobre todo en plural: *los azúcares están caros*, *los mejores azúcares son los de Cuba*; mas no tiene género fijo en singular cuando

^{12 bis} GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico*, s. v., lo documenta además como femenino en el Percivale, año 1623, y como masculino en Correas (*azúcar rosado*), y en Sobrino (1705).

se le agrega algún calificativo; así, unos dicen *azúcar rosado*, *terciado*, y otros *rosada*, *terciada*, etc.”.

Usos como *la azúcar*, que se oyen en muchas regiones, no son decisivos para el género porque representan una pronunciación *l'azúcar* (que se da también en *l'agua*, *l'arroz*, *l'hombre*, etc.). Tampoco son enteramente concluyentes usos como *el azúcar*, *mucho azúcar*, etc., porque delante de *a-* átona no es raro ese tratamiento (es frecuente oír *el azúcar blanca*). Con todo, parece que hoy el habla culta prefiere el masculino, y la popular el femenino, que es el género exclusivo en algunas regiones: Perú (Arona, s. v.), Méjico (G. Icazbalceta, s. v.; Kany, *Spanish American Syntax*, 6; sin embargo, en Tlaxcala alternan *la azúcar* y *el azúcar*, Nykl, *BDH*, iv, 222), en judeo-español (Subak, 131: *la asúcar*, y en Bosnia *asucré*), etc. Esa preferencia por el femenino y la tendencia a resolver la ambigüedad han dado la forma *azúcara*, que se usa en las siguientes regiones:

NUEVO MÉJICO: *l'asúcara* (Espinosa, *BDH*, II, § 19); SANTO DOMINGO: *la azúcara* en el habla popular, *la azúcar* en la culta (H. Ureña, *BDH*, v, 172); ARGENTINA: *l'azuca* o *l'azúcara* en la provincia de San Luis (B. E. V. de Battini, *BDH*, VII, 100) y en otras provincias del interior; SANTANDER: *azúcara* (Mugica, 7; G. Lomas, s. v.); ANDALUCÍA: en Cádiz *la azúcara* (Müller, 49); MARAGATERÍA y ASTORGA: *la azúcar*, y en dialecto *ezúqueri*, *azúcara* (A. Garrote, 78 y s. v.).

El mismo proceso que en *azúcar* se observa en otras voces que empiezan en *a-* y terminan en consonante:

acibar (del árabe) es masculino en español antiguo, clásico y moderno (*el amarguísimo azíbar* en Laguna, etc., véase *Dicc. hist.*); en S. Domingo *la acíbar*, *la aciba* o *la alciba* (H. Ureña, *l. c.*), en que la acomodación al femenino se ha producido con pérdida de la *-r*, de acuerdo con la pronunciación dialectal;

almíbar (del árabe) se ha usado a veces como femenino: *aquel almíbar baja* en Lope (*Dicc. hist.*), *almíbar lusitana* en Nicolás Fernández de Moratín (Cuervo, *l. c.*); el femenino se conserva en muchas regiones: MÉJICO: en Guanajuato, ciudad de Méjico, Guerrero, Oajaca, etc. (G. Icazbalceta; R. Duarte); C. RICA: usan el femenino hasta “damas empingorotadas y señoritas que blasonan de instruídas” (Gagini, s. v.); S. DOMINGO: el pueblo dice *la almiba* y la gente culta *almíbar* (H. Ureña, *BDH*, v, 172; *almíbar nueva* en rima); CUBA: *una almíbar* en

el poeta Ramón de Palma (Rodríguez Herrera, *Género*, II, 391); COLOMBIA: las amas, cocineras, etc., dicen *almíbar clara*, *buená*, etc. (Cuervo, § 239; Sundheim, s. v.: "suele usarse como femenino"); ARGENTINA: *la almíbar espesa* (Garzón s. v.), *l'almiba* o *l'almíbara* en la provincia de San Luis (B. E. V. de Battini, *BDH*, VII, 100) y en otras partes del interior; CHILE: se emplea el femenino en lugar del masculino (E. Reyes, 66); ANDALUCÍA: *l'armiba* en folklore andaluz (Cuervo, *l. c.*);

ámbar (del árabe) es masculino, pero se encuentra *ámbar grísea* en la traducción de Plinio por Huerta (*Dicc. hist.*); en español antiguo también *ambra*, f. (*ambra gris*, véase *Dicc. hist.*), como en italiano;

ánsar (del latín *anser m.*, pero a veces femenino, y en glosas latinas se encuentra también *anser a*) era a veces femenino en esp. antiguo: *las ánsares* en el Arcipreste de Hita 1084b (además *ánsares çeçinadas* en el ms. G. 1084b), *ánsar muy gorda* en el *Libro de los gatos*, 38 (cit. por Aguado, s. v.); Garcilaso, *Egloga II*, v. 299, usa el femenino ("No aprovechaba al ánsar la cautela / ni ser siempre sagaz descubridora / de noturnos engaños con su vela"); Covarrubias usa *las ánsares* ("unas son domésticas y otras son bravas"), pero en el mismo artículo *unos ánsares*; *las ánsares* en Fernández de Oviedo, *Historia*, XVIII, cap. II, pero *los ánsares* en Quevedo, *Visita de los chistes* (Riv., XXIII, 344a); lo más general era el masc. (*los ánsares bravos* en Juan Manuel, *los sacros ánsares* en el Padre Las Casas, etc., véase *Dicc. hist.*); en 1693, el *Diccionario* de Ayala Manrique, que registra el uso femenino de Garcilaso, dice que *ánsar* es comúnmente masculino (Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico*, s. v.); hoy es femenino en Nuevo Méjico, donde ha adoptado una *-a* igual que *azúcara* (Espinosa, *l. c.*); *ánsara* también en Aragón (G. de Diego, *Manual de dialectol.*, 259); la lengua culta sólo emplea el masc.;

alcázar presenta vacilación en español antiguo: *las alcáçares* junto a *los alcáçares* en *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla* (Aguado, s. v.); *la Alcázar* en un documento del Virrey del Perú D. Francisco de Toledo, de 1572;

alféizar es masc., pero ha tendido al femenino (cfr. *la alfeiza*, que registra el *Dicc. Acad.*);

aljófár es masc., pero en el poeta argentino Horacio Rega Molina, "la purísima aljófár de las nubes" (*Oda provincial*);

cháhuar o *cháguar* (árbol indígena de América) se ha hecho femenino en la provincia argentina de San Luis bajo la forma *cháguara* (B. E. V. de Battini, *BDH*, VII, 100);

póquer (del inglés *poquer*) es masc. en la lengua general; en algunas partes de la Argentina se ha hecho *pócar*, y en la provincia de San Luis *la poca* (*ibid.*); también *la poca* en Méjico (R. Duarte, 575);

arnés (del fr. *harnais*, m.) es masc. en español (véase *Dicc. hist.*),

pero se ha hecho fem. en Nuevo Méjico: *l'arnesa*, como *l'azúcara* y *l'ánsara* (Espinosa, l. c.)¹³.

El caso de *arnés* parece especial. *Azúcar*, *acíbar* y *almíbar* están asociados semántica y morfológicamente. Pero, además, presentan, con *ámbar* y *ánsar*, por la sílaba final átona en *-ar*, una analogía en la constitución fonética. A esa analogía se debe sin duda que otro par de voces, que no empiezan en *a-*, presenten también vacilación de género:

bácar (del lat. *baccar* o *bacchar*, n.; también *baccharis*, f.) se usa como masc. o fem. en español (*olorosos bácares* en Lope, véase *Dicc. hist.*); por acomodación al fem. existe, desde Alfonso de Palencia y Laguna, *bácara* (ibid.); también *ásarabácara* 'ásaro';

guájar es masc. o fem. en esp. (*Dicc. Acad.*); ha dado también *guájaras*;

nácar (del persa) es masc. en español, pero se ha usado en femenino ("Los corales y *nácares* indianas" en Valdivielso, *Vida de S. José*, III: rima con *soberanas* y *granás*); en Constantinopla *la lácar* (Wagner, *Konst.*, § 64); por acomodación al femenino dio *nácara*, conservado hoy en León: *branco como la nácara* en Maragatería (A. Garrote, s. v.; *Dicc. Acad.*); *pancillos de nácara* en Pereda, *Tipos y paisajes*, Madrid, 1920, pág. 340; el *Dicc. de Aut.* registra *nácara* 'caracol marino', pero a juzgar por la cita que da de Francisco de Olivares Murillo es en realidad 'una especie de timbal'.

Tenemos así una serie de voces, todas masculinas, *azúcar*, *acíbar*, *almíbar*, *ámbar*, *ánsar*, *alcázar*, *aljófara*, *alféizar*, *bácar*, *guájar*, *nácar*, que presentan vacilación de género en la lengua general o en los dialectos; esa vacilación se resuelve en muchos casos a favor del femenino mediante una *-a*: *azúcara*, *almíbara*, *ambra*, *ánsara*, *bácara*, *guájara*, *nácara*, etc. (en otros casos mediante la pérdida dialectal de la *-r*: *aciba* (o *alciba*) y *almiba* en S. Domingo y la Argentina, *l'armiba* en Andalucía, etc.). Es evidente que todas esas voces se asocian en el tratamiento por la analogía de su estructura fonética, y algunas además por la significación o por su carácter más o menos exótico. Ese sentimiento de analogía de estructura fonética ha hecho que en Navarra se diga *la núcar* por *la nuca*, es decir,

¹³ En este caso la influencia del artículo parece haber prevalecido sobre la terminación, aunque hay que tener en cuenta que en América, por sesco, ha venido a coincidir esa terminación *-es* masculina con la terminación *-ez* femenina.

se ha hecho entrar esta palabra en el sistema silábico de las otras; del mismo modo *Duque de Séssar* por *Duque de Sessa* en documentos de principios del siglo XVII: (G. de Amezúa, *Epistolario de Lope de Vega*, I, 328). Se explica así la similitud en el tratamiento del género¹⁴.

4. CULTISMOS Y EXTRANJERISMOS.

Ya hemos visto que, en una serie de casos, a la ambigüedad producida por el artículo se suman otros factores de vacilación o de inseguridad. Es así muy probable que *armazón* y *aluvión* hayan pasado al masculino por la influencia convergente de la *a-* y de la terminación *-ón*. Algunos helenismos en *-is* han pasado del femenino etimológico al masculino (*Acrópolis*, *análisis*, *apocalipsis*, *apoteosis*)¹⁵, quizá por influencia de la *a-*, aunque el mismo cambio se ha producido también en otras circunstancias (*cutis*, *énfasis*, *éxtasis*, *ibis*, *iris*, *oasis*,

¹⁴ La estructura silábica de la palabra se mantiene a veces en el diminutivo: *lazuquítar* en Andalucía también *lazuca* o *lazuquita*; *azuquita* o *azuquítar* y *almibita* o *almibítar* en Santo Domingo (H. UREÑA, *BDH*, V, 193). También hemos oído *suetítor*, del inglés *sweater*.

¹⁵ *Acrópolis* (del gr. Ἀκρόπολις f.) es fem. en español (véase *Dicc. hist.*); en el lenguaje periodístico actual (al menos en la Argentina) se ve frecuentemente *el Acrópolis* (traducido sin duda del francés: es famosa la *Plegaria sobre el Acrópolis* de Renán), por influencia de la *a-*;

análisis (del gr. ἀνάλυσις f.) ha vacilado en español: *las análisis* en Villarreal (*Dicc. hist.*); BELLO, *BDH*, VI, 58, señalaba en su tiempo la tendencia al masculino, contra el femenino de la Academia, de Valbuena y de Salvá; la Academia lo da hoy como ambiguo, pero nos parece triunfante el masculino: *análisis lógico*, *análisis químico*, *análisis clínico*, *análisis cuantitativo*, *el psicoanálisis* (a veces la *psicoanálisis*, por influencia del francés *la psychanalyse*); nunca hemos oído *la análisis*, lo cual hace creer que el cambio de género se ha visto favorecido sobre todo por el artículo;

Apocalipsis (del lat. *Apocalypsis*, f., griego ἀποκάλυψις, f.) es masc. en español, quizá por influencia de la *a-*; también era masc. el ant. esp. *Apocalipsi* (véase *Dicc. hist.*, s. v.); *la apocalisi* en Venezuela (R. GALLEGOS, *Cantaclaro*, Buenos Aires, ed. Austral, 1941, págs. 137, 145);

Apoteosis (del lat. *apothēosis*, gr. ἀποθέωσις) se ha usado como masc. (el *Dicc. hist.* cita *del apoteosis de las emperatrices*, en que podría tratarse de el antiguo delante de *a-* inacentuada, y *el apotecsis* en Mesonero Romanos); el argentino ESTEBAN ECHEVERRÍA, en *El dogma socialista*, dice *el apotecsis de la razón*; el masculino se emplea también en Chile (E. REYES, 66); el cambio de género puede deberse en parte a la *a-*.

paréntesis, pubis, raquis, etc.; han vacilado o vacilan aún *crisis, equinoxis, frasis, génesis, metamorfosis, parálisis*). A veces la ambigüedad del artículo determina el cambio contra la influencia de la terminación: la vacilación dialectal de *almacén* y *alfiler*, aunque rara, se produce a pesar de la atracción analógica de las terminaciones *-én, -er*¹⁶. Pasemos en revista algunos cultismos y extranjerismos:

arte era femenino en latín y se ha usado exclusivamente como femenino en español antiguo (véase documentación abundante en el *Dicc. hist.*, en Bello, § 173, y en Rodríguez Herrera, *Género*, I, 302-308); el uso del artículo *-el* ha extendido crecientemente el masculino en singular: *oculto arte* en la *Mosquea*, *arte garboso* en Iriarte, *arte misterioso*, *arte castellano* en Menéndez Pelayo, *arte maravilloso* en Valera, *arte poético* en Adolfo de Castro, etc.; en plural no hemos encontrado vacilación (siempre *las bellas artes, las artes plásticas*, etc.); Bello *l. c.*, decía que se usaba generalmente como masculino en singular y como femenino en plural, aunque podía usarse el femenino también en singular cuando se trataba de un arte liberal o mecánico; según la Academia (*Gram.*, § 17b), “propende más bien al género femenino” (*Arte poética, arte magna* de Raimundo Lulio), “pero también suele decirse *arte romántico, arte diabólico*. En plural rara vez deja de ser femenino”; hoy es general *tiene un arte exquisito, me interesa el arte moderno*, etc.; quizá sólo se mantiene el femenino singular (excepto en usos poéticos o arcaizantes) en fórmulas como *Arte poética, Arte mecánica, Arte médica*, etc.;

ananá o *ananás* procede de la lengua tupí-guaraní del Brasil; los portugueses adoptaron la palabra como *a naná* (*a* es el artículo femenino del portugués), y al pasar al español se hizo masc.; el *Dicc. hist.* da la voz como femenina, pero el *Dicc. Acad.* de 1936 la da como masculina, uso general hoy en la lengua;

affaire, fem. en francés, que penetró en el español moderno por vía culta, se usa en el lenguaje periodístico de España y América exclusivamente como masc.: *un affaire escandaloso*, etc.; *El Sol* de Madrid publicó en 1936 un artículo contra el masc., pero sin éxito; el fr. *affaire* era masc. hasta el siglo XVI, vacilante en el XVI y XVII, y femenino después (Bloch, *Dict. étym.*, s. v.); el ant. esp. *affer* ‘negocio, quehacer’ era masc. (*ajenos aferes* en Juan del Encina, etc., véase *Dicc. hist.*, s. v.); para el masculino puede haber contribuido además la terminación *-er*, que es masculina en general;

¹⁶ En la provincia argentina de San Luis, y seguramente en otras partes de la Argentina, se vacila además entre *el alelí* y *l'alelí*, *los alelí* y *las alelí* (B. E. V. DE BATTINI, *BDH*, VII, 101), aunque los sustantivos en *-í* son regularmente masculinos (*bisurí, colibrí, rubí, neblí, borceguí, zaquizamí*, etc.).

affiche, fem. en francés, pasó al español moderno exclusivamente como masculino: *un hermoso affiche*, etc.

Hay otros muchos casos, pero son menos seguros¹⁷. Es interesante señalar que la ambigüedad del artículo sólo se produce en singular, y eso explica quizá que haya en algunos casos mayor fijeza en el uso del plural: *las artes* y *los azúcares*, casi sin ninguna vacilación, manteniendo en ambos casos el género etimológico.

ANGEL ROSENBLAT.

Instituto de Filología "Andrés Bello",
Universidad Central de Venezuela.

¹⁷ Reunimos algunos de ellos: *la aceite* en Maragatería y Astorga (A. GARROTE, 78); *la adarme* en ROJAS, *Sin honra no hay amistad* (GAGINI, 146; todos los testimonios del *Dicc. hist.* son de uso masc.); ant. *el azalá*, mod. *la zalá*; las antiguas alternancias *acemita-acemite*, *almagra-almagre*, *alpargata-alpargate*; nuevomejicano *aveno* por *avena* (ESPINOSA, BDH, II, § 19 bis; se ha intentado explicarlo por influencia de *heno*, BDH, IV, 44, nota 8; más plausible sería admitir influencia de *centeno*; es posible una vacilación provocada por el artículo, *l'avena* > *el avena* > *el aveno*, aunque para decidirlo hay que conocer la historia particular de la palabra en el terreno en cuestión); bog. *unas tabas de la cañería*, por *unos atabes* (CUERVO, § 238, lo explica porque *un atabe* se pronuncia como *una tabe*, y de ahí la confusión con *taba*). Quizá haya influido también la *a-* en las vacilaciones de *alumbre*, *agravante* y *atenuante*, *alcatraz*, *aguafuerte*, *altavoz*, *antifaz*, *ánade*, *áside*, *áspide*, etc., aunque pueden deberse a otras causas o a la convergencia de varias causas.